

# Por tierras rayanas

MOISÉS CAYETANO ROSADO/ 9 de marzo de 2006

VENIMOS defendiendo desde estas páginas -con esperanzas de que cada vez sean más los que se sumen a la idea- la necesidad de poner en valor nuestro patrimonio monumental transfronterizo. El legado que nos ha ido dejando nuestra historia es verdaderamente extraordinario. No hay etapa del desenvolvimiento humano que haya pasado sin dejarnos una huella de importancia considerable, digna de preservar, frecuentar y complacerse con su presencia entre nosotros, a la vez que sirva de reclamo para los visitantes de otros lugares.

Si del Neolítico y Edad de los Metales quedan en nuestro espacio fronterizo magníficos monumentos megalíticos, fundamentalmente dólmenes (antas), de la Edad Antigua conservamos magníficos monumentos, en especial romanos (siendo Évora y Mérida los dos lugares más significativos), así como villas campestres e iglesias visigóticas que constituyen piezas arquitectónicas de considerable valor, enriquecidas con mosaicos, esculturas, pinturas murales y objetos de arte mobiliario fundamentales.

Pero va a ser en la Edad Media cuando el espacio rayano cobre especial valor. Al constituir un territorio en continuas luchas entre el naciente reino de Portugal, los reinos de León y Castilla y los pueblos islámicos que iban perdiendo influencia bajo el empuje de los primeros, la construcción de fortalezas defensivas se multiplicaron. Castillos cristianos, alcazabas musulmanas, palacios fortificados..., juderías, morerías, iglesias edificadas sobre mezquitas, monasterios de las Órdenes Militares creadas con motivo de la Reconquista, etc., plagaron cerros y valles, en puntos estratégicos de defensa, y luego en oasis de fertilidad.

Y como ya hemos dicho en otras ocasiones, las guerras entre España y Portugal durante la Edad Moderna (de Restauración portuguesa en el siglo XVII; de Sucesión española en el siglo XVIII, y de invasión francesa en el XIX) obligan a fortificar las poblaciones fronterizas con un nuevo sistema, el abaluartado, con motivo de los avances en la ofensiva artillera, de armas pesadas y actuación a distancia. Ninguna parte del mundo conserva tanta cantidad y calidad de fortalezas, fuertes, revellines, lunetas, glacis, etc. como la raya extremeño-alentejana, muy digna de optar a Patrimonio Mundial, como ya consta en la lista previa indicativa presentada en la Unesco.

En el propio siglo XX se seguirá enriqueciendo el patrimonio, especialmente en arquitectura civil y urbanismo, aunque algunas actuaciones, guiadas por un mal concebido espíritu innovador, fueron destructoras del legado histórico, al derribar murallas y conglomerados

urbanos, para realizar expansiones de nuevas barriadas.

Hoy día, conscientes del valor de toda esta riqueza del pasado, hay que actuar con sistematización para revalorizarlo, revitalizarlo y sacarle rendimiento, tanto en el terreno de nuestro propio goce estético como en el de la oferta turística de ocio y cultura.

En este sentido, es de alabar la iniciativa que desde hace seis años vienen impulsando diversos municipios y concelhos fronterizos bajo el lema 'Por tierras rayanas', cuyos objetivos son:

- Rehabilitación el patrimonio histórico.
- Comercialización de nuevos itinerarios turísticos.
- Potenciación y creación de actividades económicas ligadas a la propuesta, de tipo comercial y servicios en general.

En la actualidad, los proyectos están cofinanciados por Interreg III, la Junta de Extremadura y los municipios y concelhos que la integran: Jerez de los Caballeros, Barcarrota, Olivenza, Alburquerque, Valencia de Alcántara, Alcántara y Coria, por parte española, y Estremoz, Campo Maior, Marvão, Castelo de Vide e Idanha-a-Nova por parte portuguesa. Cada una de estas poblaciones envueltas en el proyecto ya han emprendido la rehabilitación de algunos monumentos esenciales de su patrimonio, a cuenta del presupuesto económico común, y han tenido presencia como tal Red en la Fitur de Madrid y en la Feria de Lisboa, proyectando actualmente más actividades conjuntas.

Lo ideal es que a esta iniciativa se unan otras poblaciones que tienen espacio en la zona fronteriza y que aún no pertenecen. Ello refuerza el proyecto de cara a lograr fondos europeos, y lo enriquece ante la oferta turística, comercial y de servicios que se presenten en el mercado.

Y lo ideal también es que se creen otras redes con objetivos similares, como pueden ser: Red de ciudades catedralíceas (con sede en el pasado o en el presente); Red de ciudades con castillos medievales; Red con amurallamientos abaluartados del siglo XVII y siguientes; Red de espacios ecológicos naturales, etc. O sea, toda una trama compacta de oferta del legado histórico y también natural, que nos permita poner en valor nuestro patrimonio (lamentablemente degradado en algunos lugares) y obtener el beneficio añadido de nuestro disfrute y la riqueza que genera el atractivo para los visitantes, que con la puesta en valor serán cada vez más.